

# La catolicidad extraeclesialística de Küng

*La decisión de los colectivos religiosos de reformar la incongruente acumulación hegemónica de intolerancia y poder confesional, puede ser el germen de una Iglesia verdaderamente genuina.*

MARIO BOERO VARGAS

HANS KÜNG, *¿TIENE SALVACIÓN LA IGLESIA?* TRADUCCIÓN DE JOSÉ M. LOZANO-GOTOR, EDITORIAL TROTTA, MADRID, 2013.

Las principales contribuciones intelectuales que pueden derivarse de esta obra de Hans Küng consisten en ofrecer a las consideraciones de la crítica teológica europea las deficiencias, malestares y perturbaciones de características histórico-eclesiales que reposan desde hace mucho en el seno del propio catolicismo romano. En este sentido, es posible observar en este reciente material del teólogo suizo (nacido en 1928) particulares e incisivas reiteraciones relativas a la necesidad de democratizar estamentos fundamentales de la Iglesia católica (episcopados y curia), así como “liberar”

la censura de toda carga represora y autoritaria solapada y derivada de dichas estructuras clericales, con efectos en el laicado, impidiendo la emergencia real del Evangelio y de una auténtica catolicidad.

Con todo, resulta pertinente indicar un singular antecedente casuístico respecto a este asunto: este es un libro editado y divulgado en Alemania originalmente en 2011, teniendo *in mente* sin duda Küng (y así lo expresa él en la página 10) el escenario restaurador católico-religioso fomentado por los papados de Juan Pablo II y Benedicto XVI, cuyas tendencias dogmáticas, morales o pastorales terminaron por construir una verdadera “oveja negra” en la persona de Küng. Sus posiciones siempre han consistido en denunciar la “dictadura” religiosa (teocratización) alojada en las políticas eclesásticas contemporáneas y pretéritas del Vaticano.

Sin embargo, a partir de nuevo papa Francisco, el vocabulario, análisis y discurso de Küng se modifica respecto al carisma del sucesor de san Pedro, reivindicando la esperanza que supone un nuevo pontífice, proclamando incluso con notables alcances periodísticos el relieve y la figura de Jorge Mario Bergoglio<sup>1</sup>.

A partir de estas premisas, vale la pena señalar breves antecedentes respecto a este libro y al propio autor, con el fin de otorgar un mayor empaque al contenido de sus criterios existentes en este novedoso estudio:

**1.** Sobre Hans Küng se puede señalar que es una figura emergente destacada a partir del Vaticano II (1962-65). A la larga, es un pensador que ha quedado caracterizado como la típica *intelligentsia* disidente o alternativa dentro del universo católico contemporáneo. Su notable producción intelectual se instala dentro de la teología moderna centroeuropea (con no pocas intenciones ecuménicas), cuyo discurso académico e interés pastoral radica

<sup>1</sup> Véanse los artículos de Küng en *El País*, 26 de septiembre de 2013, ‘La prueba decisiva de Francisco’; 28 de noviembre de 2013, ‘Contra el viento de proa de la Curia’, y 10 de mayo de 2013, ‘¿Es el papa Francisco una paradoja?’.



en otorgar a la fe credibilidad, razón y sentido dentro del sujeto ilustrado contemporáneo, una vez en camino el abandono de la creencia en Dios.

El lenguaje de Küng se ilumina, además, al calor del concierto y de ámbitos progresistas típicos del mundo burgués del siglo XX, en el cual pueden reposar, de forma más o menos simultánea, las posiciones teórico-teológicas de Karl Rahner (influido por Heidegger), de Wolfhart Pannenberg (teologías de la Historia), de Jürgen Moltmann (teología de la esperanza, interpelado por el neomarxismo de Ernst Bloch), de J. Baptist Metz (padre de la “nueva” teología política) o de Edward Schillebeeckx, con sus enfoques renovadores en Cristología.

Resulta pertinente indicar que gran parte de este universo biográfico religioso en cierto modo está influido e interpelado, desde años previos al Concilio, por la teología dialéctica de Karl Barth y por las posiciones desmitologizadoras de la producción teórica existente en los estudios bíblicos de Rudolf Bultmann.

En relación con este destacado paradigma, siempre crítico respecto a todo escenario mental eclesiástico, es posible señalar también cierta concordancia histórico-temporal (pero no de contenidos ni preocupaciones teóricas) con el mundo rico estadounidense debido al nacimiento y desarrollo de la “teología de la muerte de Dios” (W. Hamilton, P. Altizer, P. Van Buren).

Con todo, el lenguaje crítico y corrosivo ante Roma, y las valiosas contribuciones de la teología formulada por Küng, han trascendido las fronteras universitarias de su hábitat anglosajón. El eco de su persona tuvo una decisiva resonancia a raíz de la condena que recibió del papa Wojtyla en 1979 quien eliminó, a instancias del cardenal-prefecto Ratzinger, su condición y *status* de teólogo católico. Quizá por esta medida, pero no solo por esto, su pensamiento ha terminado por sobrepasar el espacio puramente académico, y por ello las ediciones de sus materiales se han reproducido infinidad de veces. Sin embargo, no todo ha sido apología o simpatía en su quehacer intelectual progresista por parte del pensamiento crí-

tico alemán: el destacado filósofo y sociólogo Hans Albert pone negro sobre blanco en su libro *La miseria de la Teología*<sup>2</sup>, las aporías, contradicciones e incongruencias latentes en las llamativas obras de Küng tituladas *Ser Cristiano* (1974) y *¿Existe Dios?* (1983).

**2.** El título del texto que presentamos es provocador, pues instalando esta obra una interrogación respecto a “la salvación de la Iglesia” se recupera casi de modo automático la fragilidad que tiene la intransigencia formulada en el pasado por san Cipriano de Cartago (Siglo III), cuyo eco fue “Extra Ecclesiam nulla Salus” = fuera de la Iglesia no hay salvación.

El empleo que se ha hecho de esta formulación, recuperada desde siempre por el integrismo y transformada en la práctica en dogma a raíz de la teología política derivada de ella, ha terminado por ser muy significativa una vez anclada durante décadas en el nacionalcatolicismo español<sup>3</sup>. Como además ha sido una expresión teológico-eclesiástica de extraordinaria perduración en Episcopados del orbe, también es una oración que se ha divulgado de modo doméstico en específicos ámbitos de un clero díscolo, disidente o desencantado. Pues jugar con esta fórmula ha conducido a sectores del cristianismo de base español o latinoamericano a declarar (con ironía o no) que “dentro de la Iglesia no hay salvación”, y además, en términos de divulgación popular, la teología de la liberación ha concluido por expresar que en realidad “fuera de los pobres no hay salvación” (Leonardo Boff, Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino).

Se presenta, pues, un libro que cuestiona una vez más qué papel y función pueden tener las desprestigiadas cúpulas católicas actuales ante un mundo cada vez más secularizado y arreligioso. Y en este sentido Küng pasa revista a un conjunto de déficits ético-político-morales existentes en la religión cristiana, caracterizado por ser factores incapaces de asumir o comprender hoy procesos

<sup>2</sup> Albert, Hans. *La miseria de la Teología*. Editorial Laia, Barcelona, 1982.

<sup>3</sup> Duque, Félix. *Teofranquismo. Una aproximación a la crítica de la teología política en los años sombríos*, en Varios Autores. *Teología y teonomía de la política*. Editorial Abada, Madrid, 2012, págs. 147-220



histórico-culturales muy diferentes al pensamiento del Vaticano, lo cual incrementa sensibilidades, lenguaje y conductas autoritarias típicas de jerarquías y férulas creyentes católicas.

También es posible observar que con el título y este estudio se evoca una cierta desesperanza en Küng por los “desarreglos” que tiene la fe católica en el mundo.

Expresa implícitamente su verbo un lamento y protesta por las desgracias e injusticias causadas de forma reiterada por el poder de la Iglesia católica romana en la historia, de la cual —sin embargo— no quiere despedirse el autor. En lugar de ello, opta por someterla en este trabajo a una intensa y extraordinaria reforma y cambio.

\*\*\*

Este es un material dividido en seis capítulos, en los cuales el punto de vista de Küng reposa en un examen crítico sobre la constitución de la institución interna de la Iglesia católica, haciendo notar las dificultades propias del mundo eclesiástico para despertar interés a la sociedad secularizada actual. Pero no se trata solo de indicar las dificultades que tiene en sí dicho sistema clerical con respecto a la *polis*, a la increencia y al mundo laico, sino también en denunciar la intolerancia congénita y el falso triunfalismo existente en cúpulas romanas en la praxis de su poder, así como condenar (en un capítulo casi completo) el reciente desarrollo, emergencia y encubrimiento de la pederastia por parte de religiosos a las sombras del Vaticano. En este sentido, se pasa revista al célebre y lamentable caso de Marcial Maciel, pero Küng no se detiene solo en este obispo, pues también enumera a otros altos prelados de la órbita europea que se han visto involucrados en sucesos similares. El encubrimiento episcopal a favor de casos y circunstancias donde el clero de cúpulas religiosas alemanas, suizas, belgas o estadounidenses está implicado en abusos sexuales, es algo que resulta directo en la críticas de Küng, agregando al

lector de qué forma se constituyen dinámicas mentales y procesos institucionales en ese medieval y barroco mundo de obispos para “hacer carrera” en la administración eclesiástica. Demuestra que la finalidad de esto último es no perder nunca de vista que en realidad debe ser siempre “La Iglesia” la que lleve la razón moral frente a problema éticos surgidos en la globalización que vivimos (aborto, eutanasia, pena de muerte, paz, racismo), sumando comentarios respecto a la papolatría existente en vastos sectores católicos de nuestra actual realidad.

Es de tal modo acerada la crítica de Küng sobre todo este asunto y otros, que su incisivo discurso llega a decir respecto a la lamentable estructura romana que dirige a la Iglesia que:

“quizás nos sería más fácil salvar a la Iglesia católica si se prescindiera de este sistema” (pág. 50).

A partir de esta declaración, y otras similares, se entienden las sospechas de este teólogo referidas a la acogida que tendrá este estudio en el Vaticano. Expresa en el prólogo que:

“La experiencia me dice que desde Roma harán todo lo que esté en su mano para, si no condenar, al menos acallar en la medida de lo posible un libro tan incómodo” (pág. 13).

A partir de todo lo “feo” que observa y piensa Küng respecto a los Magisterios de Juan Pablo II y Benedicto XVI, sus consideraciones no pueden ser positivas. Pues examina de qué modo se produjo una paulatina *restauración* gracias a criterios preconciarios de ambos papas con respecto a asuntos de ecumenismo y liturgia, al compás de políticas eclesiásticas guiadas por la Tradición, especialmente intensas a raíz de la activa nomenclatura gerontocrática vaticana. El quehacer de las bases cristianas y la recuperación de la solidaridad operada por una genuina fe religiosa quedan acalladas por un inconmensurable poder romano, derivado de una dogmática



que hace hincapié en la *auctoritas* y la *potestas*. A propósito de esta ausencia de igualdad o democracia en el concierto interno del mundo eclesial, el fallecido Giulio Giradi diría (como el título de su libro), que con ello se realiza la condena total del Templo contra el Evangelio<sup>4</sup>.

De forma breve y concisa el texto de Küng pasa revista a la figura de determinados papas, poniendo sobre la mesa detalles típicos de dos notables antimodernistas, como fueron los pontífices Pío XI y Pío XII. El autor reitera también en distintas líneas de su estudio cómo él mismo combate los juicios de la Iglesia respecto al celibato sacerdotal, manifiesta el tenso tema (y praxis) de la infalibilidad papal a lo largo de su historia, así como su desprecio por los escándalos financieros de la Banca Vaticana. También revela Küng el uso del “capital simbólico” triunfalista y de fachada que pone en marcha, en papados previos a Francisco, el activismo intracatólico del Opus Dei y de Legionarios de Cristo.

Con todo, y anticipando conclusiones, existe una declaración interesante de nuestro autor en el libro, de donde puede arrancar todo su optimismo y esperanza inteligente (*docta spes*, diría Bloch) para mantener su radical fidelidad en la fe en Jesús, y con el auténtico cuerpo eclesial cristiano. En la página 109 dice:

“La historia del cristianismo es inmensamente más rica que la historia de la Iglesia católica y esta a su vez, inmensamente más rica que la historia de los Papas”.

Considera que entremedio de esta extensa historia cristiana (a veces contenida de perdedores, víctimas, herejes, vencidos o heterodoxos) la riqueza descansa en ese latido siempre emergente de la extraordinaria originalidad del mensaje ético de Jesucristo. Y a raíz de esta certidumbre Küng estima pertinente hablar de “remedios” y “terapias” extremas en la institución católica,

<sup>4</sup>Giradi, Giulio. *El tiempo condena el Evangelio*. Editorial Nueva Utopía, Madrid, 1990.

contenidas sobre todo por interpelar desde la base, márgenes y periferias del cristianismo al poder central del cuerpo eclesial, consolidado en y por Roma. Con el ejercicio de una notable radicalidad de creyentes, sumada a la constancia y coherencia de los mismos en vistas a reformar la incongruente (aunque también moribunda) acumulación hegemónica de intolerancia y poder confesional, pueden estar en semillas los primeros signos de una Iglesia verdaderamente genuina.



MARIO BOERO VARGAS ES PROFESOR Y ENSAYISTA. HA PUBLICADO UNA TRILOGÍA SOBRE EL FILÓSOFO AUSTRIACO LUDWIG WITTGENSTEIN. SU ÚLTIMO ESTUDIO ES: *CHILE. LA HERENCIA DE UN TESTIMONIO. PASADO HISTÓRICO Y MEMORIA NARRATIVA*.

## EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA DE LAS PERSONAS FÍSICAS

En la historia de la renta de las personas físicas, el impuesto sobre la renta de las personas físicas (IRPF) es uno de los más importantes. Nada que objetar si se trata de una voluntad política que representa un consenso social. La que es la aprobación de la Constitución a finales de 1978, inició un cambio económico y social en España que ha dado lugar a una larga etapa de prosperidad económica, bienestar social y reducción de las desigualdades. En lo que respecta a la desigualdad entre mujeres y hombres, el desarrollo de la Constitución logró pronto la igualdad jurídica, pero es bien sabido que en nuestra sociedad existen todavía amplias desigualdades, en particular en el terreno de la economía. En Desigualdades por Ley María Pazos se estudia con detalle las políticas públicas que contribuyen a la discriminación de género, con especial atención a los impuestos y gastos públicos.